

Este nombramiento inconcebible estaba en abierta contradicción con la esencia política y moral de la mayordomía, porque si los reyes merovingios por ser niños, adolescentes u hombres ineptos originaron la introducción de mayordomos enérgicos y capaces, era un contrasentido elevar a este puesto a un niño que no llegaba a la mitad de la edad del joven rey, y para dirigir a ambos y el imperio nombrar a una mujer. Por otra parte, si el uso del pueblo franco no conocía mas ley de sucesión en el trono real, que la condición de ser hijo de rey reconocido por éste como tal, no podía por cierto regir otra ley para la sucesión a la mayordomía. Admitiendo que este cargo hubiese sido hereditario, correspondía la sucesión, según el uso franco, a Carlos, porque era hijo de Pipino y de una esposa suya legítima, y aunque este matrimonio tuviese su defecto canónico, era siempre Carlos hijo legítimo, mientras el niño Teodoaldo era nieto e hijo de una concubina. Aun prescindiendo de Carlos, antes de tocar la sucesión a Teodoaldo correspondía a los nietos legítimos de Pipino, a los hijos de Drogo, que había dejado varios, el mayor Arnulfo, que a la muerte de Pipino contaba unos veinte años y era mayor de edad, según el uso franco. El segundo se llamaba Hugon y tenía entonces sobre diez y ocho años. En cuanto a los otros dos hermanos de éstos e hijos de la misma madre Adaltruda, que eran Arnoldo y Drogo, han resultado, según los trabajos de Mühlbacher (1), pura invención, pues Arnoldo es el ya citado Arnulfo, y un hijo de Drogo, llamado como su padre, no ha existido jamás; siendo dudosa también la existencia de otros dos hijos menores de Drogo, llamados Godofredo y Pipino. No se comprendió el motivo que pudo inducir a Pipino a postergar a su hijo Carlos y a sus nietos legítimos para favorecer a Teodoaldo. Respecto de Hugon, el mas capaz de los nietos de Pipino, se sabe que eligió por influencia de su abuela Ansfleda la carrera eclesiástica, pero fué ordenado poco antes de la muerte de Pipino (2). El derecho y la razón abogaban, pues, en favor del joven Carlos, que contaba 25 años.

El interés del imperio franco y el de la casa arnulfinga, que en esta como en otras ocasiones coincidían, exigían de consuno y con urgencia confiar el poder franco a Carlos, y no a las manos de un niño y de una mujer. Háse explicado la disposición de Pipino, tan contraria al derecho usual y al interés de su propia casa, con la influencia y ambición de Plectruda, que prefirió gobernar ella en nombre de su propio nieto a ver en el poder al hijo de su rival. Quizás influyeron también en el espíritu del anciano y enfermo Pipino escrúpulos religiosos respecto de su matrimonio pecaminoso con Alfeida. Sea como quiera, el hecho es que Pipino con su última voluntad precipitó el imperio franco y la casa arnulfinga en una situación de peligros gravísimos. La guerra intestina, la guerra entre los miembros de su familia; la resurrección de las rivalidades entre Neustria y Austrasia, la ingerencia de pueblos vecinos; la alianza entre los neustrios latinizados y cristianos con los frisones bárbaros y paganos, y una nueva separación de las tribus germánicas transrhinianas del imperio franco, tales eran las consecuencias de la disposición de Pipino. Si entonces, cuando Carlos luchó

(1) *Forschungen zur Deutschen Geschichte*, tomo XXX, pág. 455 y siguientes.

(2) Pipino murió el 18 diciembre de 714 y su nieto Hugon era todavía seglar cuando en 21 de junio de 713 donó al monasterio de Fontenelle (San Wandrille) la hacienda de *Virtlaicum*, a orillas del río Evra en la comarca de Talou. En 723, siendo abad del mismo monasterio, habiendo sido antes arzobispo de Ruan, cedió a su monasterio la hacienda de San Molinuscoquus de 84 mansos y otras propiedades en la comarca de Beauvais. Posteriormente Carlos, contra los cánones, como confiesa muy afligido su panegirista, le nombró obispo de Paris y de Bayeux y abad de Jumieges, donde murió y fué sepultado en 8 de abril de 730.

desesperadamente para no sucumbir, cuando la guerra intestina destruyó el imperio franco, cuando los frisones y sajones lo invadieron victoriosamente por el lado Norte, y se separó en el Sur la Aquitania, los árabes hubiesen traspasado los Pirineos e invadido el imperio franco, difícilmente se habría salvado éste de su ruina total. Pero el destino quiso que aquellos efectuasen su irrupción seis años mas tarde.

Algunos autores (3) han querido explicar la disposición de Pipino con el cariño especial que reinaba entre éste y su esposa Plectruda, basándose para esto sobre el gran número de donaciones que ambos esposos hicieron en común a una porción de iglesias y conventos. Pero esta era una costumbre de aquella época, como lo demuestran muchos documentos análogos firmados por otros esposos. Hay que tener presente además que según el uso admitido entre los francos, tanto los ripuarios como los salios, a los primeros pertenecía la familia arnulfinga y a los segundos la merovingia, no podía el marido disponer para donaciones piadosas y otras de las propiedades inmuebles de su esposa sin el consentimiento de ésta y vice-versa. Ambos debían proceder, pues, en común en estos actos. A esto se agregaba el objeto religioso anhelado igualmente por los dos esposos; ambos buscaban la protección de los santos y la salvación de sus almas.

En 20 de febrero de 692 donaron Pipino y Plectruda, en su hacienda de Nielsius, la de Narroy, sita en el país de Vaire, obispado de Verdun, a la iglesia de los Santos Apóstoles de Metz, siendo su abad entonces Rómulo; «en cuya iglesia descansan los restos mortales de nuestro abuelo Arnulfo» dice el documento, y añade como motivo de la donación: «Porque pensamos en nuestra salvación, para obtener de Dios mucho en cambio de poco, bienes celestiales en cambio de terrenales, y paz eterna.»

En 20 de enero de 692, permutan ambos esposos algunas pequeñas propiedades enclavadas en el lugar llamado *Pararitus locus*, hoy Parrois según unos y según otros Pareid, en la comarca de Verdun (4), por el *locus Commenarius*, que habían cedido antes a la iglesia de Verdun, siendo obispo Armonio, y a la de San Vidono (Saint-Vannes), siendo Angelberto su arcediano. En el documento, escrito por un tal Harderico (Aderico) y en el cual pusieron sus signos por vía de legalización los condes Ansigiselo, Ansberto, Harderico, Bovo, Erimardo, Batgis, Gonduino y Ranfrido, se amenaza a cuantos disputaran la legitimidad de la cesión conmutatoria, con una multa de tres libras de oro y veinte de plata a favor del propietario de las fincas.

En 13 de mayo de 706 ceden ambos esposos por carta de donación, en Saargemund (*Gaimundas*), al monasterio de Echternach (Epternach) la mitad de la hacienda del mismo nombre que les había reservado Teodardo, hijo del difunto duque Teotaro, después que los esposos habían construido el citado monasterio a sus expensas en la otra mitad de la hacienda, que era propiedad suya, y nombraron abad al obispo Vilibrordo; todo sin embargo, dice el documento, debe quedar siempre como propiedad y bajo la protección nuestra y de nuestros herederos. En el inventario se citan además de los siervos de la gleba, *lites* (gente gravada con ciertas servidumbres), (5). Este documento, que los donantes declaran debe

(3) Bonnell y Breisig.

(4) Estas propiedades se extendían según detalla el documento desde *Luponis Fontana* hasta *Domus Fontana*, y desde el arroyo *Perfunt* (Bonnell dice: *Parfondrupt*) hasta Pienne, sitas entre *Filealina de Herberica villa* (Herbeville o Herméville) y *villa Mauriti* (hoy Saint-Maurice-en-Moevre o sous les Cotes). Entre las dependencias y accesorios de estas fincas enumerados en el inventario figuran, además de los siervos de la gleba, rústicos, otros llamados urbanos.

(5) Sobre todo la de acudir con armas o sin ellas cuando el señor del territorio las llamaba.

tener el valor de testamento y va firmado por Drogo, sin añadidura de título alguno, por los obispos Cuchoberto, Garbaldio, Bernaro, Constino, Josefo, Vindaro y los magnates Cariganto, Agio, Crodebaldo, Carduno, Remedio y Baining, conmina a cuantos intentaren atacar la legitimidad de la donación: 1.º, con la ira de Dios; 2.º, con la exclusión de los lugares consagrados a santos; 3.º, con el pago al monasterio propietario o a sus sucesores del valor doble de los bienes al tiempo de atacar su legitimidad, y 4.º, con una multa de diez libras de oro y de veinte libras de plata para el fisco. No son interpoladas en este documento (1) las palabras: «exceptuando lo que en Echternach perteneció a Ermina, abadesa de Oeren, que cede la parte que le correspondió de la citada hacienda por herencia de sus padres al convento fundado por ella en Echternach, por consejo de los obispos Basino y Leoduino, ambos de Tréveris.» En el detalladísimo inventario figuran y se nombran pastores de vacas, cerdos y carneros con sus respectivos rebaños; los lugares de «Badalingen, Matulfingen y nuestra parte de Ochsenweiler, menos los ex-siervos a los cuales hemos dado carta de manumisión;» y una (*pedatura*) (2) de viña en *mons Viennensis* (en el país de Tréveris) con el viñador Alefrido allí establecido y lo que posee (3).

Auténtico es también el testamento de la misma abadesa Ermina de 1.º de diciembre de aquel año, escrito por orden suya por el sacerdote Huncio, y en el cual se nombran todos los siervos manumitidos por ella, con la obligación de entregar cada uno de ellos anualmente (al convento) una libra de cera. Los nombres de estos libertos son sin excepción germánicos. Al final dice el testamento: «Las tachaduras y enmiendas que se encuentran en este documento están hechas por mí o por orden mia por haberlo meditado mejor.»

En 1.º de junio de 699 confirma la misma abadesa, para satisfacción y gobierno de San Vilibrordo, las donaciones hechas por ella a favor de sus fundaciones de Echternach, en oro, plata, piedras preciosas, cubiertas de altar, cortinas, colgaduras, útiles y muebles de bronce, hierro y madera, y añade la hacienda de Berg (Mons), sita en la comarca de Zulpich, que había adquirido de su querida sobrina Ermintruda (4), hija de Pantino.

En 8 de mayo de 704 Ermina hace donación al monasterio de San Vilibrordo de su posesión sita en Stanheim a orillas del Sauer con todo el inventario inmueble y móvil, y en el mismo día le cede también una viña llamada de la Cruz, sita intramuros de Tréveris, que le había regalado Engela, que se había dedicado al servicio de Dios. El documento cita una a una todas las propiedades colindantes y los nombres de sus propietarios. Esto nos enseña que en aquel año se cultivaba la vid dentro del antiguo recinto de Tréveris. En todos estos documentos se amenaza con multas a los que atacaren la legitimidad de las transmisiones de propiedad.

En un documento del 13 de mayo de 706 toman Pipino y Plectruda el monasterio de Echternach bajo su protección y la de sus herederos y conceden a los monjes el derecho de elegir su abad a contar desde la muerte de Vilibrordo.

En 2 de marzo de 714 los mismos en Bogolus, lugar no identificable en la cuenca del Mosa, ceden a Vilibrordo el monasterio de Suesteren, que los donantes habían hecho construir en su propiedad a orillas del arroyo Suester, y otorgan

(1) Como pretende Pertz, en cuya colección se encuentra bajo el número 4 y en la de Pardessus bajo el n.º 467.

(2) Probablemente «un jornal» de viña, la extensión que un trabajador práctico puede podar en un día.

(3) Peculio, es decir, choza, huertecito, etc.

(4) Esta será Ermentruda, cuyo testamento del año 700 aproximadamente (Colección Pardessus, n.º 452) contiene riquísimos detalles.

también a sus monjes el derecho de elegir su abad a contar desde la muerte de Vilibrordo. En estos documentos mencionanse también religiosos venidos de fuera, generalmente de las islas Británicas.

Digno de atención es que en este documento en la enumeración de los herederos de Pipino a los cuales debe guardar el abad fidelidad, no se encuentra el nombre de su hijo Carlos Martel. El documento dice: «A nuestro hijo Grimoaldo, a sus hijos y a los hijos de nuestro hijo Drogo,» pero de Carlos ni una palabra. Esta omisión no se explica con el hecho de ser Plectruda co-donante, porque el abad y los monjes no debían fidelidad precisa y únicamente a los descendientes de los dos donantes, sino en general a los herederos de éstos, es decir, a los representantes del poder. Verdad es que el patronato (*mundeburdís*) solo correspondía a los herederos de los consortes donadores, y por esto acaso se haya omitido en este documento la persona de Carlos; pero también podría ser que la omisión hubiese reconocido por causa el deseo de Pipino de hacer constar su voluntad de excluir a Carlos de la sucesión en el poder político, queriéndole reservar para Grimoaldo y a los hijos que pudiera tener de su matrimonio con la hija del reyezuelo de los frisones, así como para los hijos de Drogo.

Por lo demás, la posesión objeto de la donación era propiedad de Plectruda, que la había comprado de Alberico y Haderico, y que Pipino estaba a la sazón tan enfermo, que ni siquiera podía ya firmar, teniendo que hacerlo en su lugar, a sus instancias y con su autorización su esposa Plectruda, que con su esposo lo encargó a Adricaro. Firman también además de Plectruda, la abadesa Blendumena, los abades Helmoine, Remigio, Crodoaldo, Geraldo, Adalberto y los condes Camming y Crodegerto.

Una prueba de la influencia de Plectruda sobre Pipino tenemos en el hecho de haber conseguido, venciendo la repugnancia de su marido, quizás porque éste no quiso indisponerse con San Vilibrordo ni con Roma, que Pipino permitiera a San Suidberto, expulsado del país de los brúcteros, construir un monasterio en una isla del Rhin entre Duisburg y Dusseldorf (5).

Vilibrordo era el protegido especial de Pipino desde que se dedicó en 690 a la conversión de los frisones; y cuando este apóstol fué a Roma en el año 693, sus compañeros anglosajones enviaron a uno de ellos, Suidberto, a Inglaterra, a fin de que el arzobispo de York, Vilfrido, le consagrara obispo, quizás porque no querían un obispo consagrado por el papa. Suidberto regresó entre sus compañeros hecho ya obispo; pero abandonó pronto la Frisia, teatro de acción de Vilibrordo, para dirigirse al país de los brúcteros y convertir a éstos. Sin necesidad ninguna ha supuesto un autor (6) que Pipino fingió oponerse al deseo de su esposa respecto de la admisión de San Suidberto, que él mismo deseaba, solo para tener un motivo de excusa ante el papa. Los germanos, reyes y hombres de Estado, y otros que no son germanos, se han dejado influir siempre por sus mujeres en cosas religiosas y eclesiásticas, y el clero ha sabido explotar con inmejorable habilidad esta circunstancia.

De todos modos, no puede lavarse de la memoria de Pipino II el borron de haber aumentado con el nombramiento de su sucesor, sea por capricho suyo propio, sea por dejarse gobernar por su mujer, los grandes peligros con que luchaba el imperio franco y su propia casa. Este único error de Pipino II no debe impedir, sin embargo, que se aprecie como merece la gran obra política de este hombre, cuyos frutos

(5) Kaiserswerth, según Breysig.

(6) Alberdingk Thym, en su obra *San Willibrordo*, Münster, 1863.

recogieron el rey Pipino y Carlomagno, pues por los esfuerzos del mayordomo Pipino pudieron sentar su raza en el trono, someter al imperio franco los pueblos sajón y longobardo y elevarlo á imperio de Occidente. No habria sido posible todo esto si Pipino II no hubiese encumbrado de nuevo la casa arnulfinga, restablecido el imperio franco, desmembrado ya, y puesto término despues de rudísimas luchas á las guerras intestinas de los mayordomos neustrios, borgoñones y austrasianos. Sin poder ostentar brillantes resultados fuera del imperio franco, supo salvar, unir y conservar éste, y vino á ser para sus sucesores, el rey Pipino y el emperador Carlomagno, lo que Enrique I fué para Oton el Grande.

Trabajos mucho mayores aguardaban desde un principio al jóven Carlos Martel, á quien su padre se habia propuesto excluir de la direccion del Estado franco, y Carlos supo cumplir su mision de una manera grande y heróica. Supo conquistar su herencia luchando contra Plectruda, contra sus rivales de Neustria, contra vecinos feroces, contra pueblos que habian sacudido el dominio franco; supo hacer imperar este último de nuevo, y finalmente supo salvar y proteger contra el islamismo estéril, no solamente la Iglesia sino tambien lo que se habia conservado de la civilizacion antigua, el genio germánico y las nacientes nacionalidades neo-latinas. Si la Galia y la Germania no fueron asfixiadas por el mahometanismo, como el Asia Menor, se debió á Carlos Martel, que podria ser llamado Carlos el Salvador. Desde que Arminio apartó de la Germania el peligro que la amenazaba por parte del imperio romano y desde que los vencedores de Chalons apartaron del Occidente el peligro de ser presa de los hunos, el ataque de los árabes de 720 á 732 fué el mayor peligro á que se vieron expuestos los nobles genios del cristianismo, de los pueblos neo-latinos y germánicos, y los elementos de civilizacion que constituyen la base de la inteligencia y de los ideales de la humanidad. A todos salvó Carlos Martel, el hombre á quien solo conocemos por sus hechos gloriosos, heróicos y dignos de eterna fama, pero de cuya persona, carácter y genio no podemos formarnos ninguna idea.

CAPITULO XV

CARLOS MARTEL (714-741)

«A la muerte de Pipino II, en 16 de diciembre 714 (1), los magnates francos de la corte del rey nombraron en su lugar, segun el difunto habia dejado dispuesto (2), á Teodoaldo, de edad de seis años, hijo de Grimoaldo y de una concubina (3). Plectruda dirigió el gobierno discretamente con sus nietos y el rey.»

Efecto de esta discrecion fué probablemente la prision de Carlos, verificada á raíz de la muerte de su padre, no se sabe dónde, bien que es permitido suponer que se le tuvo preso cerca de la orilla del Mosa, pues que logró evadirse cuando las fuerzas neustrias se dirigieron hácia este río.

Para los neustrios fué un reto la disposicion imprudente de Pipino, porque allí tocaba al niño empezar á desempeñar su cargo de mayordomo en lugar de Grimoaldo, y cabalmente aquel no era el país de la familia arnulfinga, ni allí tenia raíces. Por el contrario, repetidas veces se habia clamado por un mayordomo especial para la Neustria; siempre se habia manifestado oposicion á todo gobierno procedente de Austrasia aunque lo ejerciera un hombre maduro, y el mismo

(1) *Medio Decembrio Annal. Tiliáni ed. Pertz, Scr. I, pág. 6.*(2) *Gesta Fr., c. 50.*(3) *Gesta Fr., c. 49 en 708.*

Pipino habia tenido especial cuidado de dejar en su ausencia personas perfectamente idóneas y de toda su confianza como Norberto, Drogo y Grimoaldo.

Por esto se levantaron los neustrios contra el niño austrasiano y contra su abuela y nombraron mayordomo de Neustria á un hombre, de su país probablemente, llamado Raginfrido ó Raganfrido. En el bosque de Cuise (*Cotia silva*), al Sudeste de Compiègne, tuvo efecto el choque sangriento. El nombre del lugar indica que los partidarios de la regente marcharon al encuentro de los neustrios rebeldes, tomando la direccion de Paris. Instructivos son los nombres con que se designan los dos bandos opuestos; los neustrios son llamados, como ya se ha visto antes, *franci*, palabra que despues tomó la forma de *franceses*; mientras los defensores de Teodoaldo son llamados «gente de Pipino y de Grimoaldo (*leudes*) (4) *Pippini et Grimoaldi*». Es interesante observar cómo van desapareciendo las divisiones antiguas en francos salios y ripuarios, aunque subsistentes todavía en cuestiones de derecho tradicional, para ser reemplazadas por otras nuevas, figurando por un lado neustrios y borgoñones, y por el otro austrasianos, que hasta cierto punto se dividian en francos del Este y en otros grupos alemanes. Hasta la division del imperio franco en 511 hubo francos salios y ripuarios en Neustria y Austrasia, si bien preponderaban en este último país los ripuarios y en aquel los salios.

Los partidarios de Teodoaldo salieron vencidos y á duras penas pudo salvarse al niño (5). La guerra continuó por ambas partes con gran ardor: parecia que habian vuelto los tiempos calamitosos de 676 hasta 687, y que la unidad de gobierno establecida por Pipino habia sido una creacion efímera. El nuevo mayordomo de Neustria tenia sobre el niño Teodoaldo y su abuela la importante ventaja de conservar en su poder el jóven rey merovingio; pero no contento con esto, alióse contra su competidor de Austrasia con Ratbodo, el jefe frison, y mientras Raginfrido marchaba con el rey y la hueste de los neustrios contra su enemigo en direccion del Mosa pasando por la selva *Carbonaria* (6) y llevando el país á sangre y fuego, recuperó Ratbodo, en junio ó julio del año 715, la Frisia occidental que le habia arrebatado Pipino, sin que el mayordomo Raginfrido se lo impidiera, si es que no le autorizó directamente para ello. Al propio tiempo los sajones vecinos, por su propio impulso ó excitados quizás por el caudillo frison, aprovecharon la confusion para invadir y devastar el país de los hatuareas, establecidos en el de Güeldre entre el Rin y el Mosa. Hasta en la Champaña, se movió el ambicioso y mundano obispo de Auxerre, Savarico, para proclamar, como en tiempo de Ebroino, la independencia de su país enfrente de Austrasia y Neustria; y cuando las huestes de estos dos países estaban peleando entre sí en el bosque de Cuise, Savarico en el Oeste sometió la comarca de Orleans, en el Mediodía la de Nevers, en el Este las de Tonnerre y de Avallon, y en el Norte la de Troyes. Dirigióse despues con su hueste contra Lyon, pero en el camino le mató un rayo. Su sucesor Hainmaro mantuvo y aun ensanchó estos dominios, así como las inmunidades de Auxerre, pero acatando la soberanía del rey (7).

Estando Plectruda encerrada en Colonia rodeada de hues-

(4) Voz germánica, en alemán *Leute*, pueblo, gente.(5) En el año 715 el rey Dagoberto, «por consejos del mayordomo Teodoaldo», otorgó al monasterio de Fontanelle (*Wandrille*) siendo Benigno abad, la cuarta parte del bosque de Bretonne. Véase *Gesta abb. Font.*, c. 6 l. c. p. 278.

(6) Las Ardenas.

(7) *Historia episcoporum Antissiodorensium, édition Duru, Bibliotheca nova*, publicada por Labbé, I, pág. 411 y siguientes, y Bouquet, tomo III, pág. 639.

tes enemigas, logró Carlos evadirse probablemente en el mes de agosto, cuando la hueste neustria habia desembocado ya de la selva *Carbonaria* (1), y al poco tiempo reunió buen número de valiosos partidarios austrasianos, pues que al año siguiente pudo presentarse á la cabeza de «varones nobles y valientes» como defensor de su derecho y de la autoridad del imperio franco unido contra los neustrios rebeldes, contra los vecinos enemigos y contra la regente Plectruda y su nieto.

Antes de seguir al salvador del imperio franco en sus luchas y victorias, diremos lo que se sabe de su vida anterior.

Era Carlos hijo legítimo de Pipino y de Alfeida, á quien los documentos históricos llaman esposa (*uxor*) para hacer constar que no era concubina como la madre de Teodoaldo. Esto es tambien lo único que se sabe respecto de ella. Es pura fábula lo que algunos escritores (2) han dicho respecto de la muerte del obispo Lamberto de Lieja, asesinado segun ellos por Dodo, hermano de Alfeida é instigado por ella á cometer este crimen porque el obispo habia calificado de concubinato su matrimonio con Pipino. Carlos nació por el año 689, de suerte que el corto tiempo de gloria de su madre cae entre los años 687 y 690, porque en 691 volvió á estar Plectruda en la corte. Quizá fué repudiada entonces Alfeida; pero tambien pudiera ser que muriera en aquel año porque ya no se la nombra mas, ni cuando su hijo hubo vencido á Plectruda y alcanzado el gobierno de todo el imperio franco. Si hubiese sido simplemente repudiada, su hijo victorioso la habria sacado ciertamente de su destierro y elevado al puesto que le correspondia, y no habria bautizado á Pipino, el hijo de Carlos, en vida de Pipino II, el íntimo amigo de éste y de Plectruda, Vilibrordo, obispo de Utrecht (que murió en 739), siendo padrino del niño un noble franco llamado Raganfrido, que despues fué obispo de Ruan. En aquella época Carlos mantenía ya relaciones de amistad con el abad Ermino de Laubach (3). Por otra parte sabemos que Carlos, apenas se hubo evadido de su prision reunió un gran número de partidarios «nobles» al rededor de su persona, y finalmente, no puede en modo alguno inferirse de los documentos que toda la herencia de Carlos se limitara á una parte de Bollendorf, porque en el documento (4) correspondiente solo se trata de la division de esta hacienda. El año del nacimiento de Carlos solo se puede fijar aproximadamente (5). En el año 714 estaba en la fuerza de la juventud, contando probablemente veinticinco años; en 1.º de enero de 722 es núbil su hijo Carlomano, que por lo mismo no podia tener menos de quince años, de modo que no pudo haber nacido despues del año 707; y aunque Carlos hubiese contraído matrimonio muy jóven, segun la costumbre viciosa de aquellos tiempos, debió de contar por lo menos diez y ocho años, y entonces habria nacido en el año 689. Lo que no puede fijarse es el punto donde Carlos nació. Una crónica del siglo XI dice que nació en un carro; pero este puede ser un juego de palabras porque se llamó *Carolus* ó sea Carlos, ó una alusion maliciosa á su pretendida ilegitimidad. Carlos era probablemente el único hijo que tuvo Alfeida; y como el

nombre de Carlos significa en alemán hombre vigoroso, se explica la leyenda segun la cual el mensajero enviado por Alfeida para participar á Pipino el nacimiento de su hijo, se limitó á decir al mayordomo por encontrarle al lado de Plectruda y en medio de los magnates: «¡Viva el rey! es varon robusto (Kerl)!»; Pipino (la crónica dice el rey) entendió la indirecta y se limitó á contestar: «Excelente nombre es Carlos (Karl).» Respecto del sobrenombre Martel ó *Tudites* (de *tudere* ó sea *tundere*) se ha probado que el primero que le aplicó el sobrenombre de *Tudites* fué Adrevaldo (6), y que algo mas adelante se le llama *Martellus* en la *Vita S. Rigoberti* (7). Ninguno de estos dos sobrenombres se le aplica sino por cronistas muy posteriores, en las descripciones de la batalla contra los sarracenos; solo algun autor usa el verbo *contudere* hablando de sus victorias sobre los pequeños tiranos interiores (8).

Segun Breysig, es permitido suponer que el sobrenombre original de Carlos era alemán *Hammer* (martillo), que le fué dado por los austrasianos y que fué traducido despues al bajo latin por unos con la voz *Tudites* y por otros con la voz *Martellus*, acaso con motivo de sus victorias sobre los germanos paganos, refiriéndose el inventor del sobrenombre á las palabras del profeta Jeremías, LI, 20: «Tú eres mi maza, mi arma de guerra; contigo he destrozado á los gentiles y destruido los reinos.»

Se ignora quién fué la esposa de Carlos; posible es, pero no está probado, que fuese aquella Hrotruda que en los anales del año 725 se menciona lacónicamente como muerta, sin añadir título ni otra calificación alguna. Una fuente que no merece crédito alguno dice que la esposa de Carlos era hija de un rey anglo-sajón. Carlos se casó muy jóven; en el año 722 contaba su primogénito Carlomano á lo menos 16 años, de suerte que habia nacido en 707 y por tanto Carlos se hubo de casar lo mas tarde en 706, á la edad de 16 ó 17 años. De su hijo Pipino, que llegó á ser rey, se dice que alcanzó la edad de 54 años, de suerte que habria nacido en 714. Los anales de Fulda son los primeros que dan noticia de los 54 años, y la primera parte de estos anales llega solo hasta el año 838. Grifo, el hijo que Carlos tuvo de su concubina Svanaquilda, nació probablemente en el año 726.

No mejoró en nada la situacion de Carlos la muerte del jóven rey Dagoberto III, ocurrida en julio ó agosto de aquel mismo año 715 cuando solo contaba 16 años; porque los neustrios pusieron en su lugar, sin tardanza, á otro vástago merovingio que fueron á buscar al convento donde con el nombre de Daniel habia sido educado y ordenado sacerdote. Era hijo de Childerico II, asesinado en el año 673 (9). Siendo tonsurado se dejó crecer el cabello, que al principio todos los francos libres y con mas razon los reyes llevaban largo. Llamóse como rey Chilperico II, y fué el primer merovingio que despues de 25 años subia al trono siendo ya hombre, porque contaba entre 43 y 58 años, debiendo de haber nacido entre los años 657 y 672. Este fué acaso el motivo de haberse

(6) *Histor. miraculor. S. Benedicti*; 853 877 (murió por el año 878).(7) *Acta S. ed. Bolland.*, 4 enero, tomo I, págs. 174-178.(8) Guillermo de Malmesbury dice: *quod tyrannos per totam Franciam emergentes contuderit*.

(9) Así resulta de un documento del 16 de marzo del año 716 extendido en Compiègne y en el cual llama bisabuelo á Dagoberto I, primos á Clodoveo, Childeberto III y Dagoberto III, y abuela á Batilde. En el mismo documento á instancias del abad Chillardo confirma el privilegio otorgado por Dagoberto I á favor de San Dionisio, de cobrar anualmente de la comarca del Mans el tributo de cien vacas que debian entregar los jueces de aquel término. Este documento se encuentra en la coleccion Pertz con el número 84 y en la de Pardessus con el número 498. En otro documento del 29 de febrero de 716 (n.º 81 Coleccion Pertz) llama tio paterno á Teodorico III.

(1) Así opina Breysig: *Gesta*, c. 51: *Carolus his diebus cum captus á Plectrude femina sub custodia teneretur auxiliante Domino vix evasit*. — *Fred. cont.* I, c. 105.(2) Dewez: *Mémoire pour servir á l'histoire d'Alphaid*. Bruselas, nuevas memorias de la Academia real, 1823.(3) *Vita Ermini* (murió en 737), escrita por Anso, abad del mismo monasterio, que murió en el año 800. Véase *A. Sanct. ed. Bolland.*, 25 de abril, tomo III, pág. 780.(4) *Pardessus II n.º 503*.(5) La *Compilatio Vedastina*, cuya cronología es de todos sus defectos el peor, coloca el nacimiento de Carlos equivocadamente en el año 706.